

Liturgia y Catequesis

(dossier para el responsable –algunos contenidos del libro del peregrino)

1. Libro del Peregrino:

- Una Oración para cada día de la semana:

Acordaos, oh piadosísima Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a vuestra protección,
implorando tu auxilio, haya sido desamparado.
Animado por esta confianza,
a Vos acudo, Madre, Virgen de las vírgenes,
y gimiendo bajo el peso de mis pecados
me atrevo a comparecer ante Vos.
Madre de Dios, no desechéis mis súplicas,
antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente.

(San Bernardo)

Padre, en tus manos me pongo,
haz de mi lo que quieras.
Por todo lo que hagas de mi, te doy gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal de que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi alma entre Tus manos, te la doy, Dios mío,
con todo el ardor de mi corazón porque te amo,
y es para mí necesidad de amor el darme,
el entregarme entre tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.

(Carlos de Foucauld)

Amado Señor,
ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.
Inunda mi alma de espíritu y vida.
Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto
que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya.
Brilla a través de mí, y mora en mí de tal manera

que todas las almas que entren en contacto conmigo
puedan sentir tu presencia en mi alma.
Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a ti, oh Señor.
Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar como brillas Tú;
a brillar para servir de luz a los demás a través de mí.
La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí;
serás Tú quien ilumine a los demás a través de mí.
Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta,
brillando para quienes me rodean.
Haz que predique sin predicar, no con palabras sino con mi ejemplo,
por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago,
por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón.
Amén.

(Beato John Henry Newman)

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

(San Francisco)

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé! y tú estabas dentro de mí y yo afuera,
y así por de fuera te buscaba; y, deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste.

Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo.
Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera;
brillante y resplandeciente, y curaste mi ceguera;

exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo;
gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;
me tocaste, y deseo con ansia paz que procede de ti

(San Agustín de Hipona)

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,

Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.

Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

(Cardenal Verdier)

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

(San Ignacio de Loyola)

- Laudes, Vísperas y Lecturas de la Misa
- Completas
- Rosario, Vía Crucis, Coronilla de la Divina Misericordia
- Examen de Conciencia y Sacramento de la Reconciliación
- Mensaje del Papa Para la JMJ
- Cancionero
- (Vigilia en Lourdes y Catequesis en Wrocław)

2. Libro del Camino:

Introducción a las Iglesias locales, y Frases y Vida de los Santos locales

- Lourdes

Santa Bernadette Soubirous

“Por esta alma que me has dado, por el desierto de la aridez interior, por tu noche y tus relámpagos, por tus silencios y tus rayos; por todo, por Ti, ausente y presente, gracias; gracias, ¡oh, Jesús!”

“María es tan bella que quienes la ven querrían morir para volver a verla”.

Vida:

El 7 de enero de 1844, nace Marie Bernarde Soubirous (Bernadette) en una pequeña y humilde morada, el **Molino de Boly**, en la pequeña localidad de Lourdes (Francia).

La primera de cuatro hermanos, desde pequeña, Bernadette tuvo una salud muy delicada a causa de la falta de alimentación y del lamentable estado de su casa. Cumplidos 10 años de edad, Bernadette verá cómo toda la región padece unos años de grandes sequías que echan a perder las cosechas y los cultivos. Al no haber trigo suficiente, los molinos tienen que cerrar. Entre ellos, el de Boly, donde trabajaban y vivían los Soubirous.

Un familiar, propietario de la vieja prisión, les cede una de las habitaciones para que se alojen. Se trata de un pequeño cuarto llamado **“le cachot” (el calabozo)** de reducidas dimensiones y de condiciones penosas. Bernadette no logra aprender a leer ni a escribir. Incluso apenas sabe hablar el francés (hablaba un dialecto de Lourdes).

Entre el 11 de febrero de 1858 y el 16 de julio, Bernadette vivió la experiencia extraordinaria del encuentro con la Virgen en 18 ocasiones. Después de bastante tiempo, los de Lourdes se dan cuenta que la niña no se puede estar inventando todas esas cosas y la acaban creyendo.

En 1863, invitada por las religiosas se dirige al **Hospicio de Nevers** y permanece como enfermera dos años. En abril de 1866, solicita entrar en el noviciado y abandona su ciudad para siempre. En sus primeros años con las monjas, la santa sufrió mucho, no sólo por su mala salud, sino también a causa de las malas relaciones que tuvo

que soportar de parte de la Madre Superiora, que temía por un lado que el favor de las apariciones le empujara a la vanidad y por otro, no acababa de creerse sus enfermedades. El 16 de abril de 1879, estando ya muy mal de salud y teniendo apenas 35 años, falleció.

El 14 de junio de 1925, el Papa Pío XI beatificó a Bernadette. El 8 de diciembre de 1933, es canonizada por el papa Pío XI.

- Lyon

Primeros cristianos en Lyon: Blandina, Potino y los cuarenta y ocho mártires de Lyon († 177)

«Entre todos ofrendaron al Padre una sola guirnalda, pero tejida con diversos colores y toda clase de flores. Era necesario que los nobles guerreros hicieran frente a los más variados conflictos y salieran siempre triunfantes para obtener el derecho de recibir, al fin de la jornada, el premio supremo de la vida eterna».

«Hubo gran regocijo en el corazón de la Virgen Madre (la Iglesia), al recuperar vivos a los hijos prematuros que había alumbrado muertos».

Vida:

La carta donde se relatan los sufrimientos de los mártires de Vienne y de Lyon, durante la terrible persecución de Marco Aurelio, en el año 177, ha sido calificada como «la perla de la literatura cristiana en el segundo siglo». Los supervivientes de la matanza dirigieron aquella carta a las Iglesias de Asia y de Frigia; gracias a Eusebio de Cesárea, se conservó para la posteridad. Su mayor mérito radica en su irrefutable autenticidad, en su interés intrínseco y en el excelso espíritu cristiano que hay en ella. Además, nos ha proporcionado la prueba más antigua sobre la existencia de una comunidad de la Iglesia católica en las Galias. La carta cita a otros muchos confesores de la fe como Atalio, Epagato, Santo, Biblio, Alejandro, Alcibíades y Maturo. Pero muy en especial se enfatiza el recuerdo de los espectaculares mártires Blandina y Potino.

Potino era el ‘santo obispo de Lyon’ que entonces contaba con noventa años. Por sus limitaciones físicas tuvo que ser llevado al tribunal en parihuelas. El juez le preguntó lleno de orgullo y con tono de desprecio que quién era el Dios de los cristianos; Potino le respondió de la siguiente manera: «Lo conocerás cuando seas digno de Él». Aquella contestación provocó risas en los presentes y una reacción violenta en el presidente del tribunal. Se invitó al público asistente a que lo apaleara y apedreara con lo que tuvieran a mano. Llevado a la prisión murió el obispo anciano.

En cuanto a Blandina –patrona de Lyon y co-patrona del servicio doméstico con santa Zita–, tenemos pocos datos. Pero sí sabemos que era una joven esclava que insistentemente agobiaba a los verdugos que la atormentaban de sol a sol, repitiéndoles una y otra vez: «¡Soy cristiana y nada malo se hace entre nosotros!» La colgaron de un madero para que se la comieran las fieras, pero milagrosamente la respetaron. Seguidamente la devolvieron a la prisión con la idea de reservarla para los juegos del día siguiente. Llegado el momento, comenzaron por azotarla en el anfiteatro; luego desgarraron sus carnes y le quemaron algunas partes de su cuerpo; por fin, la

envolvieron en una red y la pusieron delante de un toro salvaje que la corneó hasta matarla.

Eusebio recoge en su Historia y en uno de sus párrafos puede leerse: «Es imposible describir el odio de los paganos hacia nosotros y los tormentos que nos infligen. Se nos persigue en el foro, en los baños públicos y en nuestras propias casas. Después vienen los golpes, las pedradas, la rapiña y la cárcel. A continuación llegan los interrogatorios en el foro y, por último, los suplicios a los que asiste el populacho en los dos anfiteatros de nuestra ciudad. Nuestros hermanos han soportado con buen ánimo los sufrimientos más insoportables. Algunos, por desgracia, han apostatado; alrededor de una docena. Nos han presentado como monstruos que practican el incesto y comen sangre de niños».

Una de las figuras más emblemáticas de esta iglesia es el figura de San Ireneo de Lyon, que es a su vez Padre de la Iglesia. Sucedió a Potino en la sede episcopal de Lyon desde el 189d. C. e intervino ante el Papa en el 190 d. C, para que no separara de la comunión a los cristianos orientales que celebraban la Pascua el mismo día que los judíos. No se tiene certeza sobre la fecha de su muerte, pero se estima ocurrió entre el año 202 y el 207 d. C.

San Ireneo de Lyon

“La gloria de Dios consiste en que el hombre viva, y la vida del hombre consiste en la visión de Dios”

“Porque seguir al Salvador equivale a participar de la salvación, y seguir a la luz es lo mismo que quedar iluminado.”

“Si la carne no se salva, entonces el Señor no nos ha redimido con su sangre, ni el cáliz de la eucaristía es participación de su sangre, ni el pan que partimos es participación de su cuerpo. Porque la sangre procede de las venas y de la carne y de toda la substancia humana, de aquella substancia que asumió el Verbo de Dios en toda su realidad y por la que nos pudo redimir con su sangre, como dice el Apóstol: Por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.”

Vida:

Ireneo nació con toda probabilidad en Esmirna (hoy Izmir, en Turquía) entre los años 135 y 140, donde en su juventud fue alumno del obispo Policarpo, quien a su vez era discípulo del apóstol Juan. No sabemos cuándo se transfirió de Asia Menor a Galia, pero la mudanza debió coincidir con los primeros desarrollos de la comunidad cristiana de Lyon: allí, en el año 177, encontramos a Ireneo en el colegio de los presbíteros.

Precisamente en ese año fue enviado a Roma para llevar una carta de la comunidad de Lyon al Papa Eleuterio. La misión romana evitó a Ireneo la persecución de Marco Aurelio, en la que cayeron al menos 48 mártires, entre los que se encontraba el mismo obispo de Lyon, Potino, de noventa años. De este modo, a su regreso, Ireneo fue elegido obispo de la ciudad. El nuevo pastor se dedicó totalmente al ministerio episcopal, que se concluyó hacia el año 202-203, quizá con el martirio.

Ireneo es ante todo un hombre de fe y un pastor. La Iglesia del siglo II estaba amenazada por la «gnosis». Ireneo refuta el dualismo y el pesimismo gnóstico que devalúan las realidades corporales. Reivindica con decisión la originaria santidad de la

materia, del cuerpo, de la carne, al igual que del espíritu. Pero su obra va mucho más allá de la confutación de la herejía: se puede decir, de hecho, que se presenta como el primer gran teólogo de la Iglesia, que creó la teología sistemática; él mismo habla del sistema de la teología, es decir, de la coherencia interna de toda la fe. En el centro de su doctrina está la cuestión de la «regla de la fe» y de su transmisión. Para Ireneo la «regla de la fe» coincide en la práctica con el «Credo» de los apóstoles, y nos da la clave para interpretar el Evangelio, para interpretar el Credo a la luz del Evangelio. El símbolo apostólico, que es una especie de síntesis del Evangelio, nos ayuda a comprender lo que quiere decir, la manera en que tenemos que leer el mismo Evangelio.

El cura de Ars Juan María Vianney

“Pienso que el Señor quiso elegir al más cabezón de todos sus párrocos para hacer el mayor bien posible. Si hubiera encontrado a otro que fuera todavía peor, lo habría puesto en mi lugar, para mostrar su gran Misericordia”.

Antonio Sicari en su obra, “Retratos de Santos”, dice: *“el carisma de este joven sacerdote fue desaparecer tras su ministerio, el de ser únicamente sacerdote, ministro de Dios, hasta tal punto que su persona se entreveró, se confundió enteramente con el don del sacerdocio”.*

Vida:

La cuna de San Juan María Vianney estuvo en el pequeño caserío Dardilly, donde nació en 1786, siendo el cuarto hijo de unos padres muy buenos. Su juventud coincidió con los duros tiempos de la Revolución Francesa. La religión había sido abolida por el estado y muchos tuvieron que sufrir por su fe la cárcel y el martirio. Los que entregaban a la policía a un sacerdote fugitivo eran celebrados como héroes, pero los auténticos héroes eran los sacerdotes, los cuales disfrazados de todas las maneras imaginables (como criados, artesanos, vendedores ambulantes) iban de un lugar a otro, durmiendo escondidos en pajares o en el bosque, celebrando la misa a escondidas, administrando el bautismo, oyendo confesiones y bendiciendo matrimonios. En una de estas ocasiones Juan Vianney recibió la primera comunión, por la noche, en una pajar, y entonces por el ejemplo de aquel heroico sacerdote concibió el propósito de hacerse también el sacerdote, costase lo que costase.

El padre Balley, el párroco de Eccully, abrió en la rectoría una pequeña escuela para formar jóvenes que experimentaran la vocación. A los veinte años pudo comenzar finalmente los estudios. En octubre de 1813, entro en el seminario de Lyon, pero su pobre conocimiento del latín le hizo imposible captar y responder lo que los profesores decían. Un examen privado en la rectoría de Eccully probó ser más que satisfactorio y fue contado como suficiente, pues sus cualidades morales sobrepasaban cualquier falta académica. El 13 de agosto de 1815, Juan Vianney fue ordenado sacerdote.

Fue ayudante de su santo amigo y maestro, el padre Balley. Poco después de la muerte del párroco, fue asignado al pueblo de Ars, pequeño y aislado lugar donde se pensó que sus limitaciones intelectuales no podían hacer mucho daño. Allí comenzó la verdadera misión del cura de Ars, su martirio del confesionario. En los últimos años permanecería

en él una media de 17 horas diarias. Se interrumpía para decir misa, rezar el breviario, el catecismo y algunos momentos para tomar algún alimento (una olla de patatas hervidas le servía para toda la semana)

Fue necesario establecer un servicio diario de transporte entre Lyon y Ars. Es más, en la estación de Lyon se abrió una taquilla especial que despachaba boletos de ida y vuelta para Ars con una duración de ocho días puesto que hacía falta como mínimo una semana para lograr confesarse (empezaba a confesar a las 2 de la mañana en verano y a las 4 en invierno).

A los 73 años en aquel caluroso verano de 1859, el 4 de agosto, murió sin agonía, sin miedo, según el testimonio de un testigo, con una extraña expresión de fe y de felicidad en sus ojos. Durante 10 días sus restos mortales tuvieron que permanecer en esa capilla en la que había confesado tanto y miles de peregrinos desfilaron sin interrupción ante ellos.

Fragmentos del Martirio de los Mártires de Lyon y Vienne

La persecución comenzó extraoficialmente con el ostracismo social a los cristianos: «y se nos excluía de las casas, de los baños y del mercado»; prosiguió con la violencia popular: se les apedreaba, atropellaba, golpeaba, insultaba «y todo lo que una muchedumbre enfurecida gusta de hacer a los que odia»; después, la persecución se inició oficialmente: «Los cristianos prominentes fueron llevados al foro, interrogados en público y sumariamente condenados a prisión. A esta conmoción sucedió un período de crisis que puso a prueba la serenidad de los que estaban encerrados y el celo de algunos valientes que acudían a consolar a los prisioneros». En esos días, cedieron más o menos diez de los confesores, incapaces de soportar por más tiempo la tensión en que vivían. «Entonces se apoderó de nosotros una gran inquietud -prosigue la carta- no por temor a los tormentos que seguramente nos aguardaban, sino porque aún veíamos lejano el fin de la jornada y nos preocupaba la idea de que otros de los nuestros pudieran fallar. Sin embargo, todos los días llegaban a la prisión aquellos que tenían méritos para ocupar el sitio que los desertores dejaban vacante, hasta que estuvieron reunidos en el calabozo, los miembros más virtuosos y activos de nuestras dos Iglesias»

«El gobernador había dado órdenes estrictas para que ninguno de nosotros escapase y, a fin de que no pudiésemos recibir ayuda, muchos de nuestros servidores paganos fueron encarcelados también. Como nuestros esclavos tenían miedo de que se les infligieran las mismas torturas que a los santos, fueron instigados por Satanás y por los soldados a lanzar acusaciones de que comíamos carne humana, de que cometíamos incestos y de otras atrocidades. El furor de la plebe, del gobernador y de los soldados se descargó con toda su fuerza sobre Santos, un diácono de Vienne; sobre Maturo, a quien apenas acababan de bautizar, pero que demostró ser noble luchador; sobre Átalo, natural de Pérgamo, quien siempre había sido un pilar de nuestra Iglesia; y sobre Blandina, la esclava en quien Cristo puso de manifiesto que los seres pequeños, pobres y despreciables para los hombres; ella, en medio de los sufrimientos, parecía hacer acopio de bienestar y de paz, al repetir continuamente estas palabras: 'Soy cristiana; nada malo se hace entre nosotros'. También el diácono Santos soportó crueles tormentos con un

valor indoblegable. A todas las preguntas que se le hicieron, dio la misma respuesta: 'Soy cristiano'.»

Muchos de los prisioneros, sobre todo los jóvenes sin experiencias previas, murieron en la cárcel a causa de las torturas, del ambiente infecto que respiraban, o por las brutalidades de los carceleros; pero algunos otros que ya habían sufrido terriblemente y parecían hallarse a punto de sucumbir, permanecieron con vida para consolar a los demás. El obispo Potino, a pesar de sus noventa años y sus múltiples achaques, fue arrastrado hacia el tribunal por la calle abierta entre el populacho.

Maturo, Santos, Blandina y Átalo fueron arrojados a las fieras en el anfiteatro. Maturo y Santos fueron obligados a participar en luchas con manoplas y látigos, enfrentados a las fieras y maltratados en todas las formas que el público exigía. Pero el fin misericordioso no había llegado aún para Blandina. A ella se le colgó de un travesaño para que fuera presa fácil de las fieras hambrientas. El espectáculo de Blandina colgada por las muñecas, con los brazos extendidos como si la hubiesen crucificado, el murmullo continuo de sus fervientes plegarias, llenó de ardor a los otros combatientes. Ninguno de los animales se atrevió a tocar a la santa, de manera que fue devuelta a la prisión para esperar un nuevo intento. La muchedumbre vociferó para pedir que compareciera Átalo, un hombre de nota en la ciudad y sus clamores fueron atendidos. El reo fue obligado a pasear por la arena del anfiteatro, colgado al cuello un cartel que anunciaba: «Este es Átalo, el cristiano».

Había un médico llamado Alejandro, frigio por nacimiento, que presenció el examen de los cristianos ante el tribunal. Permaneció de pie contra el muro en el corredor por donde tenían que pasar los presos, de manera que todos pudieran verlo y recibir sus palabras de aliento. La muchedumbre, irritada ante la confesión de los cristianos que antes renegaban de sus creencias, clamó para que se interrogara al médico Alejandro, al que acusaba de ser el instigador del cambio en la actitud de los reos. El gobernador lo hizo comparecer y le interrogó: «Soy cristiano», fue la única respuesta que obtuvo. Se le condenó a ser arrojado a las fieras. Al día siguiente, apareció en la arena junto con Átalo.

«Después de todo esto -dice más adelante la carta- en el último día de los combates por parejas, Blandina fue presentada de nuevo en el anfiteatro junto con Póntico, un muchacho de quince años. Hasta entonces, los dos habían tenido que presenciar, día tras día, las torturas de los demás y, se les instaba para que juraran por los ídolos si no querían sufrir la misma suerte. Como se negasen, fueron llevados ante la multitud, que no tuvo compasión de la frágil femineidad de Blandina ni de la juventud de Póntico. Ambos fueron sometidos a todos los tormentos, con breves períodos de descanso, durante los cuales se les exhortaba en vano a que juraran. Póntico, alentado por las palabras que Blandina pronunciaba en alta voz para que todos las escucharan, soportó dignamente las torturas y murió pronto. La bendita Blandina fue la última; los verdugos decidieron inmolarla, habiendo llegado a la conclusión de que nunca habían visto a una mujer que resistiera tanto».

Arrojaron los cuerpos de los mártires al Ródano para que no quedan reliquia ni recuerdo de ellos sobre la tierra. Sin embargo, los registros del glorioso triunfo sobre la muerte, iban ya a través del mar hacia el oriente; desde entonces fueron transmitidos por la Iglesia en el curso de los siglos. Aquellos mártires «clamaban por la Vida que Él les

concedió; compartieron la gracia con sus prójimos y volaron hacia Dios, completamente victoriosos. Así como siempre amaron la paz y nos la recomendaron, se fueron en paz a la morada de Dios, sin dejar ninguna pena en el corazón de su Madre ni separación o disgusto entre sus hermanos, sino alegría, paz, concordia y amor».

- Tréveris

San Ambrosio de Milán (o más bien de Tréveris)

“¿Qué cosa hay más agradable que los salmos? Como dice bellamente el mismo salmista: Alabad al Señor, que los salmos son buenos; nuestro Dios merece una alabanza armoniosa. Y con razón: los salmos, en efecto, son la bendición del pueblo, la alabanza de Dios, el elogio de los fieles, el aplauso de todos, el lenguaje universal, la voz de la Iglesia, la profesión armoniosa de nuestra fe, la expresión de nuestra entrega total, el gozo de nuestra libertad, el clamor de nuestra alegría desbordante. Ellos calman nuestra ira, rechazan nuestras preocupaciones, nos consuelan en nuestras tristezas. De noche son un arma, de día una enseñanza; en el peligro son nuestra defensa, en las festividades nuestra alegría; ellos expresan la tranquilidad de nuestro espíritu, son prenda de paz y de concordia, son como la cítara que aún en un solo canto las voces más diversas y dispares. Con los salmos celebramos el nacimiento del día, y con los salmos cantamos a su ocaso.”

“En todo momento, tu corazón y tu boca deben meditar la sabiduría, y tu lengua proclamar la justicia, siempre debes llevar en el corazón la ley de tu Dios. Por esto, te dice la Escritura. Hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado. Hablemos, pues, del Señor Jesús, porque él es la sabiduría, él es la palabra, y Palabra de Dios.”

Vida:

Nace en el 340 en Tréveris, Su padre que era romano y gobernador del sur de Francia, murió cuando Ambrosio era todavía muy niño, y la madre volvió a Roma y se dedicó a darle la más exquisita educación moral, intelectual, artística y religiosa. De joven aprendió griego, llegó a ser un buen poeta, se especializó en hablar muy bien en público y se dedicó a la abogacía.

Las defensas que hacía de los inocentes ante las autoridades romanas eran tan brillantes, que el alcalde de Roma lo nombró su secretario y ayudante principal. Y cuando apenas tenía 30 años fue nombrado gobernador de todo el norte de Italia, con residencia en Milán. Cuando su formador en Roma lo despidió para que fuera a posesionarse de su alto cargo dijo: "Trate de gobernar más como un obispo que como un gobernador". Y así lo hizo.

Más que un gobernante era un padre para todos. Y sucedió que murió el Arzobispo de Milán, y el pueblo, los sacerdotes y los obispos lo aclamaron como nuevo obispo de la ciudad. Él se negaba a aceptar (pues no estaba siquiera bautizado), pero se hicieron memoriales y el emperador mandó un decreto diciendo que Ambrosio debía aceptar ese cargo. Dedicó horas y días a estudiar la S. Biblia, hasta llegar a comprenderla maravillosamente. Lee los escritos de los más sabios escritores religiosos, especialmente San Basilio y San Gregorio Nacianceno, y una vez ordenado sacerdote y consagrado obispo, empieza su gran tarea: instruir al pueblo en su religión.

Sus sermones comienzan a volverse muy populares. Entre sus oyentes hay uno que no le pierde palabra: es San Agustín (que aún no estaba convertido) quien al fin, impresionado por su personalidad tan venerable, se hace bautizar por él y empieza una vida santa. Este gran sabio compuso muy bellos libros explicando la S. Biblia, y aconsejando métodos prácticos para progresar en la santidad.

El viernes santo del año 397, a la edad de 57 años, murió plácidamente exclamando: "He tratado de vivir de tal manera que no tenga que sentir miedo al presentarme ante el Divino Juez".

Tréveris ha sido cuna también de grandes Obispos; el primero de ellos

San Eucario de Tréveris

Patón de Tréveris, fue decapitado. Año128. Es recordado en Trier como discípulo de San Pedro.

San Aprecio o Agricip obispo

Asistió al Concilio de Arles, en 314. Murió en el 330. Sabemos que Santa Elena (247-329), madre de Constantino el Grande residente en la ciudad germana en el siglo IV. Le envió al Obispo Aprecio como regalo en el año 330, una parte de las preciosas reliquias descubiertas por ella en Tierra Santa, como uno de los clavos de la cruz, el cuchillo de la Última Cena y la túnica inconsútil del Señor.

San Modesto, obispo

Fue confesor de la fe, durante la invasión que llevaron a cabo los reyes francos Meroveo y Childerico . Murió el 24 de febrero del año 486.

Santos Mártires de Tréveris

Crescencio, Constancio, Justino, Majencio y otros compañeros, que sufrieron el martirio en Tréveris en Alemania, bajo el prefecto Riziovaro, durante la persecución del emperador Diocleciano.

Según la "gesta Treverorun" a finales del siglo III, en cumplimiento de los decretos imperiales que obligaban a todos los ciudadanos del imperio a rendir tributo a los dioses, hizo ajusticiarlos, y allí les ordenó ofrecer incienso a los dioses romanos. Uno de ellos dijo que "la lealtad ya la habían demostrado en el combate y que para ellos no había ningún Dios distinto a Cristo. Fueron todos desarmados y decapitados. Los cuerpos fueron arrojados al río Mosela. Muchos de ellos fueron recogidos por cristianos supervivientes, quienes los sepultaron. Luego fueron trasladados a la Cripta de San Paulino.

San Matías, apóstol y mártir.

Clemente de Alejandría, basándose en la tradición, afirma que San Matías fue uno de los 72 discípulos que el Señor envió a predicar durante su ministerio. Los hechos de los Apóstoles afirman que Matías acompañó al Salvador, desde el Bautismo hasta la Ascensión. Cuando San Pedro decidió proceder a la elección de un nuevo Apóstol para reemplazar a Judas, los candidatos fueron José, llamado Bernabé y Matías. Finalmente, la elección cayó sobre Matías, quien pasó a formar parte del grupo de los doce.

El Espíritu Santo descendió sobre él en Pentecostés y Matías se entregó a su misión. Clemente de Alejandría afirma que se distinguió por la insistencia con que predicaba la necesidad de mortificar la carne para dominar la sensualidad. Esta lección la había aprendido del mismo Jesucristo.

Según la tradición, predicó primero en Judea y luego en otros países. Los griegos sostienen que evangelizó la Capadocia y las costas del Mar Caspio, que sufrió persecuciones de parte de los pueblos bárbaros donde misionó y obtuvo finalmente la corona del martirio en Cólquida. Los “Menaia” griegos sostienen que fue crucificado.

Se dice que su cuerpo estuvo mucho tiempo en Jerusalén y que Santa Elena lo trasladó a Roma. Actualmente sus reliquias son veneradas en la Basílica de Santa María la Mayor, en la Abadía de San Matías en Tréveris, Alemania, y en la iglesia de santa Justina de Padua, Italia.

- **Frankfurt**
(Nada que señalar)

- **Wrocław**

Santa Teresa Benedicta de la Cruz, Edith Stein

“Nos inclinamos profundamente ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein, hija extraordinaria de Israel e hija al mismo tiempo del Carmelo, Sor Teresa Benedicta de la Cruz; una personalidad que reúne en su rica vida una síntesis dramática de nuestro siglo. La síntesis, al mismo tiempo de la verdad y de una historia llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy (...), síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios”. Juan Pablo en la beatificación de Edith Stein.

Ella misma escribe (después de leer a Santa Teresa de Ávila y atravesar crisis profundas): *“hay un estado de sosiego en Dios de total relajación de toda actividad espiritual, en el que no se hacen planes ninguno, no se toman decisiones de ninguna clase y, sobre todo, no se actúa, sino que todo el porvenir se deja a la voluntad de Dios, se abandona uno totalmente al “destino”. Seré católica”.*

Durante este período *“inmediatamente y después de mi conversión (...) creía que llevar una vida religiosa era renunciar a todas las cosas terrenas y vivir solamente con el pensamiento puesto en Dios. Gradualmente, sin embargo, me he dado cuenta de que este mundo exige de nosotros otras muchas cosas (...) creo, incluso, que cuanto más se siente uno atraído por Dios, más debe “salir de sí mismo” en el sentido de dirigirse al mundo para llevar allí una razón divina para vivir”.*

Vida:

Nace el 12 de Octubre de 1891 en Breslau (Breslavia o Wrocław) en el seno de una familia judía dedicada al comercio. Estudia filosofía, psicología, germanística e Historia. Edith escribió de sí misma que de niña era muy sensible, dinámica, nerviosa e irascible, pero que a los 7 años ya empezó en ella a madurar un temperamento reflexivo.

Pronto se destacaría por su inteligencia y por su capacidad de estar abierta a los problemas que la rodean.

Fue una brillante estudiante de fenomenología en la Universidad Gotinga. Recibió el título de filosofía de la Universidad de Friburgo. En este momento de su vida, las aspiraciones de las ideas filosóficas no eran capaces de llenar su alma, y calmar su deseo de una verdad más completa, más profunda. Edith buscaba más.

Podemos comprender con qué clase de atención vivía normalmente si escuchamos como describió ella misma la sorpresa que experimentó durante una visita- realizada por causas exclusivamente artísticas- a una Iglesia católica en la que vio a una mujer sencilla que entro para rezar con la bolsa de la compra bajo el brazo *“aquello me pareció extraño, en las sinagogas y en las iglesias protestantes que yo había visitado solo se entraba durante el servicio religioso. Cuando vi que la gente entraba aquí entre sus ocupaciones diarias, casi como una cosa habitual o para una conversación espontánea, quede tan impresionada que nunca he podido olvidar esta escena”*.

En el verano de 1921 durante unas vacaciones en a Bergzabern, una tarde encontró en la biblioteca la vida de Santa Teresa de Ávila. La leyó durante toda la noche: *“Cuando cerré el libro me dije: esta es la verdad”, “mi anhelo por la verdad, era ya una oración”*. En enero de 1922 se bautizó: *“había dejado de practicar mi religión hebrea y me sentía nuevamente hebrea solamente tras mi retorno a Dios”*. Ahora tendrá siempre conciencia de pertenecer a la estirpe de Cristo. Luego su vida transcurre entre la docencia y las publicaciones. En 1933 la ley sobre los “no arios” pone punto final a su carrera docente.

El 14 de octubre de 1933 ingresa en el Carmelo de Colonia (Alemania), toma el hábito y se impone el nombre monástico de Teresa Benedicta de la Cruz.

El día 2 de Agosto de 1942 el Comisario General pronunció un discurso publico en el que explicó *“nos veremos obligados a considerar a los católicos de sangre judía como nuestros peores enemigos y a deportarlos por tanto a Oriente lo antes posible”* En esos momentos muchos ignoraban todavía que deportación quisiera decir “genocidio”. El mismo 2 de agosto la Gestapo se presentó con un carro blindado en el monasterio Ezht en Holanda (dónde la había mandado la orden cuando empezó la persecución de los judíos por los nazis) solo le quedaban pocos minutos, las últimas palabras de Edith que oyeron sus compañeras iban dirigidas a su hermana Rosa (compañera en el Carmelo) que estaba aterrorizada: *“¡Ven, marchemos por nuestro pueblo!”*. Fue beatificada el 1 de Mayo de 1987 y canonizada el 11 de octubre de 1998 por el papa Juan Pablo II.

Santa Eduvigis

“¿Por qué os quejáis de la voluntad de Dios? Nuestras vidas están en sus manos, y todo lo que Él hace está bien hecho, lo mismo si se trata de nuestra propia muerte que de la muerte de los seres amados”.

Vida:

Hacia el año 1174 nació en Baviera la niña Eduvigis, hija del conde Bertoldo de Andechs. Sus padres la confiaron a las religiosas del monasterio de Kintzingen, en Franconia.

A los doce años de edad, Eduvigis contrajo matrimonio con el duque Enrique de Silesia, quien sólo tenía dieciocho años. Dios los bendijo con siete hijos. El esposo de Eduvigis heredó el ducado a la muerte de su padre, en 1202. Inmediatamente, a instancia de su esposa, fundó el gran monasterio de religiosas cistercienses de Trebnitz, a cinco kilómetros de Wrocław. Se cuenta que todos los malhechores de Silesia trabajaron en la construcción del monasterio que fue el primer convento de religiosas en Silesia. El duque y su mujer fundaron además otros muchos monasterios, con lo cual no sólo propagaron en sus territorios la vida religiosa, sino también la cultura germánica.

A partir de 1209, la santa fijó su principal residencia en el monasterio de Trebnitz, a donde solía retirarse con frecuencia. En 1238, murió el marido de Santa Eduvigis y fue sucedido por su hijo Enrique, apodado el “Bueno”. La santa tomó entonces el hábito religioso de Trebnitz, pero no hizo los votos para poder seguir administrando sus bienes en favor de los pobres. En cierta ocasión, Santa Eduvigis encontró a una pobre mujer que no sabía el Padrenuestro y comenzó a enseñárselo; como la aldeana no conseguía aprenderlo, la santa la llevó a dormir a su propio cuarto para aprovechar todos los momentos libres y repetirle la oración hasta que la mujer consiguió aprenderla de memoria y entender lo que decía.

Dios premió la fe de su sierva con el don de milagros. Durante su última enfermedad, aunque todos la creían fuera de peligro, santa Eduvigis pidió la extremaunción. Murió en octubre de 1243 y fue sepultada en Trebnitz.

- **Częstochowa**

SALUDOS DESDE LA CASA DE LA MADRE

En su primera peregrinación a Polonia como Romano Pontífice, Juan Pablo II visitando Częstochowa dijo: “Si queremos conocer cómo late la historia en los corazones de los polacos, hay que venir aquí. Hay que afinar el oído en este sitio para escuchar como late la vida de la nación entera en el corazón de su Reina y Madre”.

TODOS Y COMO PUEDEN

Częstochowa es sin duda un lugar especial. Y lo es para todos los polacos. Es muy común que los que peregrinan al santuario cuando mandan saludos a sus familiares les pongan en el mensaje: “saludos desde la casa de Mamá”. Y todo el mundo sabe que “Mamá” con mayúscula sólo hay una, y es la Virgen Negra de Częstochowa. Durante siglos y tras muchos avatares de la historia ella ha ido manifestando al pueblo polaco su inquebrantable protección materna, cosa que ha hecho mantener la esperanza y fidelidad

de toda la nación. Ella es la Madre que acoge a todos. A Częstochowa peregrinan jóvenes, mayores, familias con niños, viudas, médicos, carteros instituciones, comunidades. Todos. Decía Juan Pablo II que los polacos se han acostumbrado a llevarlo todo ante su Madre: las alegrías y penas de la vida. Es famosa la peregrinación de los niños de primera comunión y de los jóvenes al terminar sus exámenes de selectividad. Van todos y de cualquier manera: andando, en bici, en moto, en patines... Es el Santuario de la Virgen, el único lugar donde podemos encontrar pacíficamente alzadas las bufandas de los aficionados de diferentes clubs de futbol que no se pelean y rezan juntos.

ICONO DE LA MADONNA NEGRA

La leyenda dice que la imagen de la Virgen Negra fue pintada sobre la madera de mesa de la Sagrada Familia por san Lucas. La pintura desarrolla una tradicional composición bien conocida en los iconos de la Iglesia Ortodoxa. La Virgen María es mostrada como la "*Hodegetria*" ("La que muestra el Camino"). En él, la Virgen dirige su atención fuera de ella, señalando con su mano derecha hacia Jesús como la fuente de salvación. A su vez, el Niño extiende su mano derecha hacia el observador en señal de bendición, levantando un libro con los evangelios en su mano izquierda.

LA REINA DE POLONIA

A la Virgen Negra se le atribuye la milagrosa salvación del Monasterio de Jasna Góra de la invasión sueca del Siglo XVII, denominada "El Diluvio", con la que se cambió el curso de la guerra. Este evento condujo al Rey de Polonia, Juan II Casimiro Vasa, a "coronar" a Nuestra Señora de Częstochowa ("la Virgen Negra") como Reina y Protectora de Polonia. La Coronación tuvo lugar en la Catedral de Lwów (Ucrania) el 1 de abril de 1656.

Durante el comunismo en Polonia, el cardenal primado Stefan Wyszyński, confió de nuevo todo el pueblo polaco a la protección de la Virgen. Reconocía que "Jasna Góra" (el monasterio de la Montaña Clara), es la fuerza unificadora del país, fuerza que encoje el corazón y mantiene a toda la nación en la fidelidad a Dios, a la Iglesia y a su jerarquía. Para todos ha sido sorprendente que el poder de la Reina de Polonia en su nación sea tan esplendente.

UN ROSTRO HERIDO

El icono de la Virgen se caracteriza también por las cicatrices que lleva en el rostro, fruto de un intento de asalto y robo al monasterio en el siglo XV. Durante la historia se han intentado cubrir, pero sin éxito. Los paulinos (monjes de la Orden de san Pablo, primer ermitaño, que llevan la custodia del Santuario) dicen que quizá es deseo de la Virgen que permanezcan ahí. Se han convertido en símbolo que refleja el sufrimiento de la propia nación polaca, durante muchos siglos ocupada y esclavizada sin independencia nacional. A través de su rostro herido, María, se hace cercana también al dolor de cada uno de sus hijos. Al lado derecho del icono encontramos una rosa de oro regalada por

Juan Pablo II en 1979, y también el fajín cubierto de sangre que el Papa llevaba el día de atentado en Roma en 1981. Es un exvoto privado donado por el Papa como acción de gracias a la Virgen por haberle salvado la vida. Con el permiso del Papa Benedicto XVI, después de la muerte de Juan Pablo II, se ha expuesto para la contemplación de todos los peregrinos.

25 AÑOS DESPUÉS

En el año 1991 se celebró en Częstochowa la VI Jornada Mundial de Juventud. Fue un momento especial. Más de 1.600.000 participantes se reunieron a los pies de la Virgen Negra. Después de la caída del muro de Berlín fue un encuentro memorable entre los jóvenes de las Iglesias del Este y Oeste. Delante de ellos se abría un momento histórico lleno de esperanzas para el futuro.

En el mensaje para la JMJ de Częstochowa, Juan Pablo II mencionó la Jornada anterior en Santiago de Compostela (1989) para recordar a todos los jóvenes que están llamados a algo grande y que no tengan miedo de ser valientes. Esa misma llamada nos vale hoy también para nosotros que después de 25 años volvemos a Częstochowa y Cracovia buscando a Cristo para que con su Luz ilumine nuestras vidas: “Lo que os dije en Santiago de Compostela, os lo repito también hoy: *“¡Jóvenes, no tengáis miedo de ser santos!”*. ¡Volad a gran altura, consideraos entre aquellos que vuelven la mirada hacia metas dignas de los hijos de Dios! ¡Glorificad a Dios con vuestra vida!”.

- Cracovia

NO SE PUEDE ENTENDER A POLONIA SIN CRISTO

Juan Pablo II decía que sin Cristo no se puede entender la historia de Polonia. ¿Por qué? ¿No es quizás una afirmación demasiado atrevida?

En este Año Jubilar de la Misericordia, Polonia celebra también el 1050º aniversario del Bautismo de la nación. En el año 966 el duque de la tribu de los *polanos* (es decir gente que cultivaba los campos), Miecislao se convierte al cristianismo, recibe el Bautismo y a partir de ahí al unirse varias tribus, se va constituyendo el Reino Polaco. Polonia nace al recibir el Bautismo que desde entonces ha ido configurando su identidad. La identidad nacional construida sobre el fundamento de la fe, en muchos momentos permanecía como el último escudo de libertad y solidaridad.

ESPLENDOR Y TOLERANCIA

Durante el reinado del Casimiro el Grande (1333-1370), Polonia gozó de uno de sus momentos de máximo esplendor. Se decía de este rey, que consolidó la monarquía polaca, que "heredó una Polonia de madera y legó una Polonia de piedra". Desde el siglo XI Cracovia ostentaba la capitalidad polaca, y en 1364 se creó la Universidad, que fue la segunda de Europa Central y llegaría a convertirse en el principal centro de investigación del continente.

La favorable posición de Polonia durante los siglos XVI y XVII, permitió la penetración de diferentes corrientes, también en lo religioso: prosperó la Reforma protestante y buena parte de la nobleza polaca se convirtió al calvinismo y luteranismo. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurría en otros países europeos, Polonia fue una excepción de tolerancia, proclamando en 1573 la llamada Confederación de Varsovia, que explícitamente prohibía imponer la fe por la fuerza, lo que la hizo merecedora del título de "tierra sin hogueras". Católicos, protestantes y ortodoxos, cristianos y judíos convivieron en paz durante siglos en estas tierras.

127 AÑOS DE DESAPARECIDA

A finales del siglo XVIII la situación de Polonia se debilita. El Imperio ruso, el reino de Prusia y Austria deciden repartirse el territorio de Polonia. El pueblo polaco estaba dividido entre los tres países, en los cuales había leyes diferentes, distintas normas sociales y varias limitaciones de libertad. Esto influye enormemente al desarrollo de la cultura y las costumbres que muchos se sintieron obligados a asumir. Durante 127 años Polonia no existe en los mapas del mundo. Esta invasión sin embargo no ha podido desarraigarla de su identidad nacional y cristiana. Los polacos una y otra vez intentaban recuperar la independencia.

OCUPACIÓN ALEMANA Y COMUNISMO

El comienzo simbólico de la II República de Polonia se data para el 11 de noviembre de 1918 cuando el coronel Piłsudski recibe la autoridad sobre el ejército. El nuevo país se constituye después de la I guerra mundial. La alegría de la libertad dura solamente 20 años porque el 1 de septiembre de 1939 con la entrada de los alemanes en el país empieza la II guerra mundial. Dado a un acuerdo entre el Tercer Reich y la URSS el 17 de septiembre en Polonia tiene lugar una agresión del ejército Rojo. El territorio se divide entre los dos países.

PARA ACABAR CON LOS POLACOS HAY QUE ACABAR CON LA IGLESIA

Unos y otros intentan romper el vínculo de los polacos con la Iglesia sabiendo que sólo así es como podrán destruir la comunidad polaca. Sabían que a una nación que ha perdido el apoyo espiritual, fácilmente podrá ideologizarse y convertir en una masa dependiente y esclavizada. Los agresores lo han intentado todo, hasta secuestrar al Primado de Polonia. Es en aquel momento cuando el cardenal Stanisław Wyszyński (el Primado) decide defender a la nación a través de un gran retiro nacional. Se inaugura en el Santuario de Częstochowa, donde se confía a la Virgen toda nación polaca a través de unos votos. Luego continúa a través de una Novena de 9 años. Las celebraciones culminan en el año 1966 celebrando el aniversario de Milenio del Bautismo de Polonia. Esta iniciativa del Primado ha fortalecido enormemente la fe y la unidad de los polacos a los que amenazaba continuamente la represión comunista con su ideología. Era en la Iglesia donde se defendía los derechos de libertad de pueblo, fuera la gente estaba vigilada y manipulada por el régimen.

LA VIRGEN “SECUESTRADA”

En el año 1966 durante la peregrinación del cuadro de la Virgen de Czestochowa por todas las diócesis, los comunistas viendo que están perdiendo la batalla con la Iglesia por las almas de los polacos, “arrestan” el cuadro. Lo llevan al monasterio de los paulinos en Czestochowa, con amenazas graves si salga de ahí. Este acto contra la libertad de expresión religiosa tiene como respuesta por parte de los fieles a una peregrinación pacífica del marco vacío del cuadro de la Virgen “secuestrada”. Probablemente la idea salió del mismo cardenal Karol Wojtyła. Ya como Papa recordaba que en las oscuridades de la ley marcial impuesta en Polonia, la Montaña Clara (Czestochowa) permanecía como un lugar donde el polaco podría ser libre.

LA FUERZA ESTÁ EN LA FE

Durante la difícil historia de la nación, los polacos han mantenido su identidad en muchos momentos gracias a la fe y unos valores comunes. Los valores que tienen su raíz en el cristianismo. Es ahí donde el país ha encontrado siempre la fuerza para poder soportar las peores experiencias: la pérdida de libertad civil, los intentos de desnacionalización y descristianización. Aunque la historia es más compleja, estos pequeños esbozos nos ayudan a comprender más la historia de Polonia y su relación con la Iglesia.

Santa Eduvigis de Polonia (1371-1399)

“Nosotros hoy, poniéndonos a la escucha de las palabras de los Apóstoles, queremos decirte, nuestra reina santa, que tú, como pocos, comprendiste esta enseñanza de Cristo y de los Apóstoles. En muchas ocasiones te arrodillaste a los pies del Crucifijo de Wawel para aprender de Cristo mismo ese amor generoso. Y lo aprendiste. Supiste demostrar con tu vida que lo más grande es el amor.

De este Cristo crucificado, de este Crucifijo negro, al que los habitantes de Cracovia vienen cada año en peregrinación el Viernes santo, aprendiste, reina Eduvigis, a dar la vida por tus hermanos. Tu profunda sabiduría y tu intensa actividad brotaban de la contemplación, del vínculo personal con el Crucifijo. Aquí la contemplación y la vida activa encontraban el justo equilibrio. Por eso, nunca perdiste la «parte mejor», la presencia de Cristo. Hoy queremos arrodillarnos junto contigo, Eduvigis, a los pies del Crucifijo de Wawel, para oír el eco de esa lección de amor, que tu escuchabas. Queremos aprender de ti el modo de actuarla en nuestros tiempos.”
Juan Pablo II, Homilía en la Misa de Canonización.

Vida:

Eduvigis fue coronada reina a los diez años y murió a los 25 años. A pesar de su corta vida, fue suficiente para lograr mucho. Inspiró al pueblo con su amor por los pobres y campesinos.

Su matrimonio con el gran duque Jagello de Lituania cambió la historia de Europa al llevar los confines de la civilización occidental a las fronteras orientales del reino polaco-lituano. Por ello se la considera protagonista de la evangelización europea y “figura puente” del cristianismo occidental y oriental.

Eduviges no se encerró en su corte. Esta mujer, que vivió hace más de seiscientos años, participó activamente en la vida del enorme estado polaco-lituano. Consciente del valor de la cultura como vehículo de la fe, fundó la facultad de Teología de la universidad de Cracovia, una de las más antiguas de Europa. Juan Pablo II, recordando la altura científica de la Universidad de Cracovia (“la Jaguelloniana”), en la que enseñó Copérnico, y en la que él mismo tuvo la oportunidad de estudiar, afirmó que «la verdadera riqueza de un país son sus universidades».

Eduviges también desplegó gran actividad a favor de los pobres y enfermos, fundando hospitales y centros de asistencia. En la canonización de la reina Eduviges ha pesado decisivamente la admiración ininterrumpida de todo su pueblo durante seis siglos. Su causa de beatificación se abrió en 1426, 27 años después de su muerte. En 1987, la reina Eduviges fue beatificada, y sus reliquias fueron transferidas al altar del Cristo Crucificado de la Catedral de Cracovia. El Papa Juan Pablo II la canonizó en el año 1997.

- Turín

San Juan Bosco

"María nos asegura que si somos devotos suyos, nos tendrá como hijos suyos, nos cubrirá con su manto, nos colmará de bendiciones en este mundo para obtenernos después el Paraíso".

"Piensa de Dios según la fe, del prójimo según la caridad y de ti según la humildad"

"Haced lo que podáis, Dios hará lo que nosotros no podemos hacer. Confíad siempre en Jesús Sacramentado y María Auxiliadora y veréis lo que son milagros".

"Cuando reces observa un orden en tus peticiones: pide en primer lugar los bienes espirituales, el perdón de los pecados, la luz para conocer la voluntad de Dios, la fuerza para mantenerte en su gracia; después pide la salud física, la bendición sobre tu familia, el alejamiento de las desgracias y la seguridad en el trabajo..."

"Don Bosco tuvo un corazón magnífico para los pobres, vió a Jesús en cada uno... sabía que lo que hacía por aquellos jóvenes, lo hacía por Jesús" (Madre Teresa de Calcuta).

Vida:

Juan Bosco nació el 16 de agosto de 1815 en un pequeño caserío de Castelnuovo D'Asti en el Piamonte. Siendo todavía niño, la muerte de su padre le hizo experimentar el dolor

de tantos pobres huérfanos de los que se hará padre cariñoso. Encontró en su madre Margarita ejemplo de vida cristiana que incidió profundamente en su ánimo.

Juan quiso aprender a ser saltimbanqui, prestidigitador, cantor, titiritero, para poder atraerse a los compañeros y mantenerlos alejados del pecado. Queriendo ser sacerdote para dedicarse enteramente a la salvación de los niños, mientras trabajaba de día, pasaba las noches sobre los libros hasta que a la edad de veinte años pudo entrar en el Seminario de Chieri y ser ordenado sacerdote en Turín en 1841.

En aquellos tiempos Turín estaba lleno de muchachos pobres en busca de trabajo, huérfanos o abandonados, expuestos a muchos peligros para el alma y para el cuerpo. Don Bosco comenzó a reunirlos los Domingos, en una iglesia, en un prado o en una plaza para hacerlos jugar e instruirlos en el Catecismo hasta que después de cinco años de enormes dificultades, logró establecerse en el barrio periférico de Valdocco y abrió allí su primer oratorio. Con ellos se hizo santo. Para ellos fundó la Congregación Salesiana; formado por sacerdotes y laicos que quieren continuar su obra”.

Queriendo también extender su apostolado a las muchachas se encontró en 1864 a Santa María Mazzarelo, que fundó la Congregación de las Hijas de María Auxiliadora. Los salesianos y las Hijas de María Auxiliadora se extendieron por todo el mundo al servicio de los jóvenes, de los pobres, de los que sufren, con escuelas de todo género y grandes institutos técnicos y profesionales, hospitales, dispensarios, oratorios y parroquias.

El 31 de enero de 1888 expiraba en su pobre habitación de Valdocco a la edad de 72 años. El 1 de Abril de 1934, Pío XI, que tuvo la dicha de conocerlo personalmente, lo proclamó santo.

Beato Pier Giorgio Frassati

“Jesús me visita cada mañana en la comunión y yo le correspondo de la pobre manera en que puedo hacerlo, visitando a los pobres”.

“Lo importante es que no olvides nunca que, aunque la casa sea sucia, tú te acercas a Cristo. Recuerda siempre lo que ha dicho el Señor: El bien que haces a los pobres es el que me haces a mí. Alrededor del enfermo, del miserable, alrededor del desgraciado, yo veo una luz especial que nosotros no tenemos”.

“El porvenir está en manos de Dios, y de ninguna otra manera podrían las cosas ir mejor”.

Vida:

Pier Giorgio nació en Turín, Italia, el 6 de abril de 1901. Creció en el seno de una familia muy rica. Su padre fue el fundador y director del diario La Stampa y su madre una notable pintora que le transmitió la fe.

En su adolescencia cultivó una profunda vida espiritual, se hizo activo miembro de la Acción Católica, el Apostolado de la oración, la Liga Eucarística y la Asociación de jóvenes adoradores universitarios.

Decidió estudiar Ingeniería Industrial Mecánica para trabajar cerca de los operarios pobres e ingresó al Politécnico de Turín donde fundó un círculo de jóvenes que buscaban hacer de Cristo el centro de su amistad.

Llevó una vida austera y destinaba a obras de caridad buena parte del dinero que sus padres le daban para sus gastos personales. Su fuerza estaba en la comunión diaria y la frecuente adoración al Santísimo.

Fue deportista, esquiador y montañista. Escaló los Alpes y el Valle de Aosta. Cuando cumplió 24 años de edad le diagnosticaron poliomielitis fulminante, una enfermedad que lo llevó a la muerte en solo una semana. Partió a la casa del Padre el 4 de julio de 1925 y tuvo un multitudinario funeral entre amigos y personas pobres.

San Juan Pablo II lo beatificó en 1990 y destacó que “él proclama, con su ejemplo, que es ‘santa’ la vida que se conduce con el Espíritu Santo, Espíritu de las Bienaventuranzas, y que solo quien se convierte en ‘hombre de las Bienaventuranzas’ logra comunicar a los hermanos el amor y la paz”.

San José Benito Cottolengo

“¿Por qué os angustiáis por el mañana? Si pensáis en el mañana, la Providencia no pensará en ello porque ya habéis pensado vosotros. No estropeéis, por tanto, su obra y dejadle hacer. Si en casa hay poco, dad lo poco que tengamos; porque si la Divina Providencia nos ha de enviar, es necesario que la casa esté vacía; de lo contrario, ¿dónde meteremos todo lo que nos mandará?”

“Quedad tranquilos y no tengáis miedo; todos nosotros somos hijos de un Buen Padre que piensa más en nosotros que nosotros en Él... Sólo debemos procurar estar bien con Dios, no tener pecados en el alma y amarle, y luego ningún temor: Dios nos está mirando y es imposible que nos olvide. Tanto mayor es el número de los que entran en la "Piccola Casa" y tanto mayor es la cantidad de pan que nos llueve del cielo: un pan al día para cada uno. Y es la Divina Providencia la que se divierte enviando pan sobre pan... Cuanto entra para los pobres debe gastarse en su manutención; si conservamos el oro o la plata la Providencia no nos los mandará más, porque sabe que ya los tenemos. Entre la Divina Providencia y nosotros efectuamos dos trabajos diversos: Ella envía la comida, el vestido, la ropa y el dinero; y nosotros lo gastamos alegremente en favor de los pobres sin pensar en el día de mañana o de pasado mañana.”

“En la "Piccola Casa" no se debe rezar nunca por el pan material. Nuestro Señor nos ha enseñado a buscar, primero, el reino de Dios; que todo lo demás ya se nos dará por añadidura. Y nosotros debemos rezar así.”

Vida:

San José Benito Cottolengo, fue un santo italiano que vivió en el siglo XIX y que fue canonizado en el siglo XX.

Desde niño fue dotado por Dios de una gran sensibilidad para los pobres y abandonados. Se hizo Sacerdote, y en la parroquia de Turín que le fue asignada se dedicó a la catequesis y a la atención a los moribundos. Ya entonces, se lamentaba de

no tener una cama libre para los enfermos que acudían a él y comentaba: "Si falta algo es porque confiamos poco o nos hacemos indignos".

No se trataba de un sueño o de un piadoso deseo, sino de una verdadera vocación. Andando el tiempo, y tras algún intento infructuoso -por no haber visto todavía que Dios le pedía un abandono absoluto en sus manos, sin buscar ayudas humanas- fundó la "Piccola Casa Della Divina Provvidenza" en la Volta Rossa. Por orden ministerial fue clausurada en 1881 a causa de una epidemia de cólera que se cernía sobre la ciudad.

José Benito pensó: "¿por qué esta orden, que parece absurda y sin piedad no puede ser providencial?".

Lejos de amilanarse, Cottolengo se encaminó al barrio de Valdocco, por entonces en las afueras, y allí abrió otra Pequeña Casa de la Divina Providencia que más tarde, habría de convertirse en un magnífico y grandioso hospital. Y sobre sus puertas mandó esculpir las palabras de San Pablo: «La caridad de Cristo nos apremia».

El ideal de caridad evangélica y abandono absoluto en manos de la Divina Providencia, que inspiró a San José Benito Cottolengo, ha alentado diversas obras apostólicas; aunque no todos se llaman Cottolengos.

La Sabana Santa

La Sábana Santa es un lienzo de lino, tejido en un patrón de espina de pescado, cuyo tamaño es de aproximadamente 4,41 x 1,13 metros, y contiene la doble imagen del cadáver de un hombre crucificado muerto después de una serie de torturas. La imagen está rodeada por dos líneas negras y por una serie de deficiencias: es el daño causado por el fuego que tuvo lugar en Chambéry en 1532.

Según la tradición, es la sábana mencionada en los Evangelios, que sirvió para envolver el cuerpo de Jesús cuando fue colocado en la tumba. Esta tradición, a pesar de que ha encontrado numerosas pruebas durante los muchos estudios científicos llevados a cabo en la Sábana Santa, no puede aún decirse que está comprobado definitivamente.

La Sábana Santa, por las características de su impronta, representa de hecho una señal que ayuda a comprender y reflexionar sobre la realidad dramática de la Pasión de Jesús y los últimos momentos de su vida. Por esto el Papa Juan Pablo II la ha llamado "espejo del Evangelio", una imagen en que se pueden ver y leer las huellas del "Amor más grande".

3. Documento de la Delegación de Catequesis sobre la Misericordia en el Cine (mirar dossier de responsable que preparamos para la reunión)